

PANTALLAS



01

Dies d'agost La belleza del entorno puede ser el reflejo de los ojos con los que se mira. ¿Es el filme de Recha, impregnado de naturaleza, la prueba?

Paisajes

Dies d'agost

Dirigida por Mac Recha, y protagonizada por el mismo director junto a su hermano, David Recha. Con Mariona Ordóñez, entre otros

JOAN NOGUÉ

En su última película Marc Recha consigue dar la vuelta a una frase que Julien Gracq escribió hace ya algún tiempo: "Tant de mains pour transformer ce monde et si peu de regards pour le contempler". En efecto, *Dies d'agost* es un canto a la contemplación del paisaje entendido como el rostro de un territorio colmado de lugares que expresan pensamientos, ideas y emociones individuales y colectivas, presentes y pasadas.

A través de la mirada de sus personajes hacia unos paisajes evocadores, con un ritmo pausado y una música administrada en pequeñas dosis entre largos silencios truncados sólo por el rugido del viento, Recha consigue convertir la contemplación del paisaje en una sublime experiencia estética. Es probable que sus paisajes generen emociones diversas e incluso contradictorias en función de la idiosincrasia del espectador, porque es cierto, como escribió el filósofo chino Lin Yutang, que la mitad de las emociones que suscita un paisaje dependen del propio paisaje y, la otra mitad, de la persona que lo contempla, pero lo que es seguro es que el espectador no quedará impasible.

El discurso paisajístico hilvanado por Recha funciona a la perfección porque parte de la idea acertada de que el paisaje es, por una parte, el espejo del alma en el territorio, el objeto de una percepción y vivencia subjetivas; y, por otra, un producto social, esto es, la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado, y no sólo en lo referente a su dimensión material y tangible, sino también a su dimensión más intangible, espiritual y simbólica.

Contribuye a ello la particularidad del paisaje seleccionado: el de las comarcas del sur de Catalunya y de la Franja de Ponent en su confluencia con el río Ebre, a caballo entre Aragón y Catalunya. Tierras bravas, accidentadas, de vegetación típicamente mediterránea, con temperaturas severas en verano y con una especificidad muy potente: su carácter fronterizo.

Se trata, efectivamente, de un territorio marginal en un doble sentido. En primer lugar, por su localización física en el margen de Catalunya, esto es en el límite entre dos lenguas y dos culturas y con un gran río que ha actuado históri-

'Dies d'agost' expresa, a través del paisaje, ideas y emociones

camente de frontera y, más recientemente, en plena Guerra Civil, de trinchera. En segundo lugar, por su situación de marginalidad en el inconsciente colectivo catalán. La excesiva mitificación simbólica y patriótica de la Catalunya verde y húmeda del noreste y, por extensión, del Pirineo y Prepirineo ha tenido efectos geopolíticos internos perversos, al infravalorar la Catalunya no asociada al patriotismo, la que no fue escenario de las gestas medievales ni de sus mitos épicos: la Catalunya seca, la de los territorios del sur del país, asociados a un paisaje muy alejado del identitario oficial y receptores, dicho sea de paso, de las únicas centrales nucleares con que contamos y de la mayor parte de los parques eólicos previstos, con sus correspondientes impactos paisajísticos.

Marc Recha saca partido de esta especial localización y carácter: bancales descuidados, pueblos deshabitados, casas abandonadas, granjas vacías, un campanario que emerge de un embalse con un reloj marcando aún la hora en que fue engullido, unos pocos y más bien desaliñados cámpings, mosquitos a montones, el canto recurrente de los grillos, polvo en el camino, el viento imparable e implacable... Un paisaje, en fin, de frontera, pero de frontera de western a lo Sam Peckinpah o Clint Eastwood. He ahí un tipo de paisaje idóneo para expresar y transmitir sentimientos como la nostalgia, el recuerdo de seres queridos ya desaparecidos, el paso del tiempo, las crisis existenciales, la desolación, el desconcierto ante la vida y su sentido, sentimientos presentes en el argumento central de la película, estructurada con acierto, desde mi punto de vista, en forma de *road movie*.

Un paisaje tan sugerente, especial, variado y contrastado como el que presenta *Dies d'agost* se transmite mucho mejor a través del viaje. El viajero –y más cuando el viaje tiene algo de iniciático– es el único capaz de ejercitar una mirada múltiple y compleja, atenta y sosegada, y siempre personal. Todo viajero, en palabras de Mathieu Kessler, es un intérprete, en el sentido de que estructura y modula su pensamiento en torno al paisaje de una manera original, inimitable, intransferible y –más importante aún– a diferentes escalas. Éste último es uno de los aspectos que más valoro del trabajo de Recha: su capacidad para simultanear las visiones panorámicas con los micropaisajes, los grandes encuadres con las pequeñas texturas sólo perceptibles a muy poca distancia de la cámara. Parece como si el director hubiera seguido al pie de la letra a Walter Benjamin cuando afirmaba: "Lo que hace tan incomparable e irrecuperable la primera visión de una aldea o de una ciudad en medio del paisaje es el hecho de que, en ella, la lejanía y la proximidad vibran estrechísimamente unidas". Así es, siempre y cuando, como consigue Marc Recha, seamos capaces de ejercitar un zoom que no es sólo visual, sino también estético y existencial. |

01 David Recha comparte protagonismo con Marc Recha

02 y 03 Los personajes se integran con el paisaje, que domina el metraje de 'Dies d'agost' con su presencia

04 Marc Recha tras la cámara, duante el rodaje del filme



02



03